

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Con este número repartimos una linda canción, música del Sr. D. Manuel de Córdova, profesor de música en San Fernando, y letra del Sr. D. José de Pablo Blanco. Damos, pues, á ambos señores las mas espresivas gracias por su fina galanteria, suplicándoles no dejen de favorecernos con sus apreciables producciones.

Baile dado por el Sr. de Bourdon, en obsequio del Sr. Oliveira y su Señora.

Todos los periódicos se han ocupado en los últimos dias de la llegada á esta de aquel respetable miembro del parlamento inglés, y por ellos sábese tambien el objeto de su viage, que no es otro sino el de adquirir nuevos y mas seguros datos para pedir á la cámara de los comunes, á que dignamente pertenece, una rebaja racional en los exorbitantes derechos que satisfacen los vinos españoles á su entrada en Inglaterra, pensamiento en que ha fijado tiempo ha su atención y para cuyo éxito no omite dispendio ni taréa; pensamiento en fin que se propone realizar con toda la perseverancia de un buen inglés. Nadie ignora tampoco que al efecto el Sr. Oliveira ha visitado con escrupulosidad suma las principales bodegas de Jerez y del Puerto de Santa María, donde ha sido

objeto de las atenciones mas delicadas y mas cordiales, y donde se le han proporcionado cuantas noticias pudiera necesitar para llevar á cabo su mocion. Ahora bien, cumplida su tarea regresó á Cádiz con su esposa á fin de aprovechar el próximo paquete, y el Sr. de Bourdon, no contento con haber obsequiado á ambos en su casa y bodega del Puerto, improvisó, puede decirse así, un baile para la noche del último jueves, toda vez que el paquete no llegó cuando debiera, y que por tanto dejaba algunas horas mas de permanencia en nuestra ciudad á los ilustres viajeros.

La confeccion de este baile en tan breve espacio, si habria sido materia difícilísima cuando no imposible para cualquiera otra persona, era asunto hacedero y fácil para la Sra. de Bourdon, la cual no parece sino que posee alguna mágica vara que le permite organizar de un modo instantáneo y como por ensalmo la mas brillante reunión. Ni la premura del tiempo, ni aun el carácter que quiso dar á la presente, consentian en repartir invitaciones escritas; bastó un simple aviso verbal á sus numerosas relaciones, y como ellas constituyen la mas distinguida y culta sociedad de Cádiz, su baile no podia dejar de ser, como lo fué en efecto, bello sobre todo encarecimiento. Sus salones, abiertos siempre, y en especial una vez por semana, á las personas de su intimidad, no han menester para casos dados una superabundancia de adornos, porque nadie ignora que en su casa tienen su asiento, la magnificencia y el buen gusto. La sociabilidad y el don de gentes forman en la Sra. de Bourdon una segunda naturaleza; así es que se distinguen siem-

pre sus reuniones por esa agradable confianza en la que nadie se encuentra cohibido, pero confianza y franqueza cultas, decorosas, dignas en fin de las personas que dan y reciben aquel obsequio.

A cosa de las diez de la noche los salones se hallaban ya bastante poblados, y una hora despues estaban completamente llenos, aunque no tanto que produgesen confusion ni molestia. Las suntuosas lámparas y preciosos candelabros arrojaban torrentes de luz sobre las lindas y elegantes damas que acudian gozosas, asidas del brazo de sus parejas, á tomar su puesto en el rigodon ó á prepararse para la polka que ya iniciaban los primeros acordes de la orquesta. No hay que decir que la concurrencia era escogidísima y brillante, porque ya hemos dicho que el baile era en casa del Sr. de Bourdon.

A las doce en punto de la noche las Sras. fueron conducidas al comedor. La mesa ofrecia un admirable golpe de vista, y fué servida con esplendidez y delicadeza. Descollaba entre los ponches uno de legitimo marrasquino de Zara, que obtuvo gran aceptacion entre los aficionados é inteligentes, y ya se deja suponer que el rico Jerez, tan personalmente interesado en la cuestion actual, no dejaria de tener una representacion muy digna en la mesa de uno de sus primeros extractores; así es que las elegantes y caprichosas botellas que encerraban el soberano licor andaluz, se veían flanqueadas por todas partes de ricos pasteles, delicados dulces y estrechas lonjas de suculentos jamon, á guisa de sabroso cortejo que realizase el esplendor de aquel monarca de los vinos.

Tornaron á los salones las señoras, y los jóvenes, á fuer de galantes, las acompañaron, mientras al rededor de la mesa continuaba en contemplativo éstasis aquella no leve porcion del sexo masculino, cuya única mision en los bailes se reduce á llevar á su señora ó á sus hijas, á sacar el reló cada cinco minutos, á disparar de vez en cuando indirectas acerca de lo avanzado de la hora, indirectas á que ellas se hacen tenazmente las sordas, y en fin, cuando ya han perdido toda esperanza, á aguardar con resignacion ante una copa de ponch bien flanqueada de parva materia que

el general cansancio ó la luz del alba den la señal de retirada universal. Entonces fué cuando el Sr. de Bourdon, despues de haber presentado á sus amigos al digno diputado de la cámara inglesa, propuso un brindis en honor del mismo, manifestando que el Sr. Oliveira, como la generalidad de los hombres públicos de Inglaterra, trabajaba hacia años por adquirirse esa popularidad fundada en grandes servicios hechos en pro del bienestar de su pais, no disimulando la noble ambicion de dar su nombre á un acta del parlamento en la que se consignase esa apetecida modificacion de ciertos derechos, cuya rebaja deberá ser, en su opinion, tan beneficiosa á la Gran Bretaña como á nuestra Península. Aceptado que fué con grandes aplausos este brindis, el Sr. de Bourdon invitó al Sr. Oliveira á que contestase, como lo hizo en efecto, principiando por disculparse en castellano por no poder seguir espresando sus ideas en el mismo idioma, y en seguida pronunció un discurso en el que hizo ver que una mayor facilidad en la esportacion de los vinos españoles daria por resultado la mejora de estos, teniendo por cierto que los vinos catalanes pudieran fácilmente equipararse con los franceses, ya que nuestro privilegiado pais puede producir en el norte todos los frutos de la Inglaterra y en el mediodia todos los de los trópicos. Añadió que esta cuestion era, á su modo de ver, mucho mas fecunda de lo que pudiera imaginarse á primera vista, porque solo de su resolucion en sentido favorable á las ideas que profesa puede surgir por reciprocidad en España un sistema de aranceles mas lato, mas liberal, comercialmente hablando, favoreciéndose con ello el cambio de la produccion agricola española con la de la industria inglesa, objeto segun podia suponerse, primordial para él, puesto que no era de estrañar que fuese su principal mira el bien de su pais, tanto mas cuanto que este bien no excluía, antes se ligaba íntimamente, al bien de nuestro pueblo. Este discurso fué oido con singular satisfaccion, proponiéndose por algunos señores un nuevo brindis al distinguido miembro del parlamento británico, y al feliz éxito de sus tareas.

En tanto se oian en lontananza los alegres walses y las agitadas polkas con que se sola-

zaba la juventud. En este agradable ejercicio se pasó buena parte de la noche, y ya bien tarde comenzó á retirarse la concurrencia, prendada de la esquisita galantería con que habia sido obsequiada por el Sr. de Bourdon y por su amable señora.

F. F. A.

A LA SIMPÁTICA ARTISTA

Señorita D.^a Josefa Grande.

SONETO.

Divina sin igual nace la aurora
Alumbrando el callado firmamento,
Dando gozo al vergel, que ya sediento
De alba espera la brisa protectora.

Así apareces tú, tan seductora
En la escena, causando gran contento
Al público, que admira asaz atento
Tu gracia y tu destreza encantadora.

Aplausos mil se lleva tu maestría,
Aplausos mil, arranca tu belleza,
Y alcanzan nuevos lauros cada día,

Tu gran habilidad, tu ligereza,
Y todos gracias mil rinden al cielo
De albergar tal artista en nuestro suelo.

(Remitido.)

EDULGAMAR.

A LAURA.

AYES DE AMOR.

Oye las quejas que mi pecho exhala
Transido de dolor por tu desvío.
¡Oyélas por piedad! Ellas son gala
Que adorna mas y mas el amor mío.
Y si por ser de roca el tuyo abriga
Que no debes dar eco á su pureza,
Sella el labio por Dios, no me lo diga,
Que no aliento á escucharlo fortaleza.

Si á tus plantas, de hinojos ya postrado,
Cuando á pedirte llegue mi sentencia,
Te impone el fatalismo de mi hado
Que permanezcas muda á mi presencia,
Esa la señal cruda, aterradora,
Será que me condene á lenta muerte.
¡No á pronunciarlo aciertes en mal hora!
Harto diráme tu silencio inerte.

¿Por qué cuando mis ojos deslumbraron
De tus encantos el funesto brillo
En mi alma de pasión fuentes brotaron
Asiéndome cruel su férreo anillo?
Para gozarte acaso en mi despecho,
Esta sin par abrasadora llama

Que me atormenta devorante el pecho
Cada vez tu recuerdo mas inflama?

¿En el libro fatal de la existencia

Esto mi triste página guardaba?

¡De tanto amor la delicada esencia

Ese era el galardón que le esperaba!

¿Si virginal tu aliento es de pureza

A la de tal pasión resistiría?

¡Quién pretende encontrar, misero, fuerza

En razón de tamaña anomalía?

Y acaso mientras sufro tan cruelmente,

Mientras el dolor desgarrá el alma mía

Desatendida al par mi fé elocuente

Cuanta en humano ser caber podía,

Asomará infernal una sonrisa

A tus labios, brillando presurosa,

Que habrá fiel de tu crimen ser divisa

Mostrándome el placer de tu alma odiosa.

¿Y aun habrá quien consagre á la fé culto?

¿La hay en la tierra acaso, por ventura?

¿Si en el cielo su símbolo está oculto,

No aquí la busque necia la criatura!

Pero en vano mi espíritu batalla

Pugnando de virtud saber la huella.

¡En nuestra condición lugar no halla!

¡Miseria por demás jamás destella!

Ese supremo influjo lo repele

De nuestra forma la materia insana.

Empírea en la mansión tan solo impele,

De su antorcha de luz solo allí emana.

Triste esperanza es; amargo el pago

Que en suerte á conocerlo me ha cabido,

Sufriendo de la hiel todo el estrago

Que dentro el corazón, Laura, has vertido!

Aun dichoso mortal hacermé puedes

Con una muy pequeña recompensa,

Si premiarme benigna me concedes

Y te será mi gratitud inmensa.

Al exhalar mi postrimer aliento,

De compasión conságrame siquiera

Un recuerdo no mas! Si, ese contento

No me lo niegues, no, para que muera!

(Remitido.)

J. M. A. DE LOS RÍOS.

SUSPIROS.

¡Ay del alma destrozada
que mis pesares no olvida,
y mira desvanecida
su bella ilusión dorada!

¡Ay del que vé en lontananza
la felicidad que anhela,
y mientras mas á ella vuela
mas se aleja mi esperanza!

Aumentándose mi daño
verá huir en la agonía,
un día tras otro día,
un año tras otro año.

El que en alas del azar
á un imposible ama tanto,
nunca acabará su llanto,
no habra alivio á su penar.

En vano cruzará el mundo
corriendo en pos de su anhelo,
sin encontrar un consuelo
para su dolor profundo.

Fiera lucha, cruda guerra
turbarán siempre su alma:
¡que las heridas del alma
no se curan en la tierra!

(Remitido.) JOSÉ DE P. BLANCO.

Inspiracion ante el sepulcro de mi querida madre.

Losa cruel que ocultas en tu seno
Helados restos de la madre mía,
Oye el acento de pesares lleno
Que brota el alma en tétrica agonía,
Deja que pueda contemplar sereno
La que fué en este mundo mi alegría;
Deja que pueda derramando llanto
Un lenitivo hallar en mi quebranto.

Mas ¡ay! en vano compasion imploro
Que tú, piedra fatal inanimada,
Sorda te muestras á mi justo lloro.
Y á sufrir me condenas despiadada;
¿Por qué así ocultas mi mayor tesoro
La pura imájen de mi madre amada?
De ese ser que mis años infantiles
Tierna colmara de caricias miles.

¿Qué me importa aspirar de gayas flores

El perfume fragante arrobador,
Ni escuchar de sencillos pescadores
Los cantos que dirigen á su amor?
¿Qué me importa que bellos ruiseñores
Admiren del aurora el esplendor?
¿Si el alma dolorida y sin ventura
Busca la soledad en su tristora.

¿Qué me importa apurar de amor ardiente
La copa dulce de placer sin fin,
Si he mirado trocarse de repente
Aquelta grata dicha en triste esplin?
¿Qué es para mí la luz que en el oriente
Derrama Febo desde su confin,
Ni el tranquilo girar del arroyuelo
Si todo es un sarcasmo de mi duelo?

En nada hallo placer... la vana vida
Ya no puede endulzar mis sinsabores,
Que su senda falaz y corrompida
No guarda para mí sino dolores,
Que ya ventura para mí es perdida,
Que ya detesto la ilusión de amores;
Que apetezco dejar este sendero
Regado con mi llanto planidero.

¡Madre querida! si en el alto cielo
Disfrutas dulce paz, bien sin segundo,
Lejos de aqueste deleznable suelo
Alcázar del dolor, y caos profundo
En que gimo perdido, sin consuelo,
Demanda del Señor, que de este mundo
Presto me aparte, y en la eterna vida
Llegue á encontrar la calma apetecida.

(Remitido.) J. M. PEREZ.

EN UN ALBUM.

¿Y yo tambien asaz meditabundo,
A guisa de novel escritorcillo,
He de quedar en éstasis profundo
Doblando hácia la espalda mi morrillo?
¿Ensimismarme yo que de este mundo
Tanto me agrada el refulgente brillo
Para invocar á la festiva Musa
Me dé una chispa de su llama infusa?

Pues no hay duda que así tambien me veo:
Fijos los ojos en el techo oscuro
Parece que es en él en donde creo
Hallar el númen á quien hoy conjuro.
En tanto el pertinaz dulce Morfeo

Toca mis ojos con su dedo impuro;
Mas yo que aun trato de quedar despierto
Le cojo, le sacudo y defo tuerto.

Abri el papel.... ¡ay Dios, y qué sorpresa
Estuve por momentos disfrutando!
Yo contemplaba la inmortal belleza
De aquellos caracteres palpitando.
Puse despues la mano en mi cabeza
Y allá en mi alcoba atónito brincando
Esclamaba: ¡Oh qué letra tan divina
Es esta hermosa letra de Zelina.

La mano que trazó tales primores
No hay duda que será fina y suave:
Tendrá el grato perfume de las flores....
Su fresco colorido... ¡quién lo sabe!
Yo no lo sé, mas puedo sin temores
Casi el asegurar risueño ó grave
No haya mano mas bella y peregrina
Mas blanca, mas rosada y diamantina.

Y golpes dando en mi robusta frente
Sentéme en un rincon de mi aposento;
Puse á un lado el candil, y casi enfrente
El rosado papel tendi al momento.
Encorvé mis espaldas, y exigente
Repasaba los versos tan contento
Que casi me olvidaba que existia
Y que cerca de mi la cama habia.

¡Yo dormir!.... ¡Yo cerrar los ojos cuando
Mi mismo pensamiento me desvela!
Si fantásticas sombras revolando
En torno de mi cuerpo están en vela!
Grata ilusion... ¡Y cómo atormentando
Estás mi ardiénie choría!.... Corre, vuela,
Y á los pies de la imágen que señalas
Abate humilde tus doradas alas.

(Remitido.)

ZELIM-MAC-BEN-JAMAR.

CRÓNICA TEATRAL.

MADRID.—Teatro del Instituto. En este teatro se ha representado un drama titulado «Zurbano» y una pieza con el nombre de «Furor parlamentario.» En el drama falta arte y sobran vivas, y lo único que lo diferencia de «Riego» y demás compañeros mártires, es que en su representación se consume menos cantidad de pólvora.

La pieza es una planta rara en el coliseo, de la calle de las Urosas, tan picante en el fondo como lozana en la forma; pero la misma lozanía le es perjudicial, porque la hace demasiado «verde.»

BARCELONA.—Parece que se han reunido las dos compañías que actuaban en los teatros del Liceo y Santa Cruz.

ZARAGOZA.—Teatro de Variedades. Lista de la compañía formada para este teatro.

Primer actor y director de escena, don Francisco Corona.

Actores: don José Dominguez, don Pablo Cabestro, don Francisco Uria, don José Montero, don Alejandro Garcia, don Fernando Jimenez, don Félix Diez, don Juan Rodrigo, don Francisco Huertas.

Actrices: doña Mariana Abadía, doña Antonia Mata, doña María Alvarez, doña Juana Rodriguez, doña Josefa Garcia, doña Paula Galé, doña Josefa Galé.

JAEN.—La sociedad lirico-dramática ha procedido al nombramiento de la junta directiva para el año inmediato, resultando elegidos los señores:

- D. Camilo Arévalo, presidente.
- D. Francisco Moreno, Vice-presidente.
- D. Mariano Jimenez, Contador.
- D. José María Martos, Depositario.
- D. Vicente Sanchez, Secretario.

Creemos que el celo y el amor que á la cultura de su pais tienen estos señores, elevarán el Liceo de Jaen á la altura que se merece por los buenos elementos que encierra.

VARIEDADES.

De un periódico de la Habana copiamos lo siguiente:

Al ilustre poeta D. Domingo Ghinetti.

Pardiez que eres el mismo Belcebú,
Dominguillo en amores *comm' il faut*;
Cabeza y corazón de hombre... de pró,
Mas r...ico que las minas del Perú.

Melífluo como torta de alajú,
Sensible como cuerda de reló,
No hay nadie que te admire como yo.
Ni quien se lo merezca como tú.

Así, pues, ¿qué mortal extrañará,
No siendo un estupendo cataté,
Al ver que vales mas que el Potosí;

Que ya de tanto... mérito... (pues ya!)
Prendado... (es la verdad) de buena fé
Componga este soneto para ti?

EL MARQUES DE BELLAFLOR.

En contestacion al soneto del esclarecido Marqués de Bellaflor, publicado en la Prensa del domingo.

A tu reloj y á tu alegría
La rabia nunca la toque,
En mi camino y en el bosque
Me cuida la policía.

Todo para mi se presenta desastroso,
Mi amabilidad me ha perjudicado,
Por todas partes; me verás destronado
Ante el objeto mas bello y delicioso.

Desapareció aquel sol tan hermoso,
Aquel embeleso, mi bien idolatrado,
Y á sus pies me he visto deslumbrado
Por la miseria del hombre envidioso.

Tu grandeza, Marqués de Bellaflor,
Te inclina á dispensarme tus favores,
A la sazón que otros me quitan el honor.

Con vileza me persigue otro hormigon,
Y con fiereza me troncha las flores,
Se fué el malo y se quedó el buen ladrón.

DOMINGO GHINETTI.

En contestacion al soneto que me dedicaron en la Prensa del 3 del presente mes, por el famoso vate Satzon.

CHUCHA EN EL TOCADOR DE VENUS.

LA NOCHE DEL GRAN BAILE.

*Aquella noche luminosa
Pues me vino de perilla,
Y la vimos tan hermosa
Cual la reina de Castilla.*

Cual la emperatriz de los franceses
La elegancia en su hermosura lucia,
Y en belleza con el cielo competia
Cual la diosa que en la tierra comparece.

Los elogios ella siempre los merece,
El dulce amor y la constancia mia,
Y en su rostro bellísimo vertia
La finura que las pasiones las crece.

La plaza, la música y las estrellas
Contemplaban, Satzon, mi vida oscura,
A la vista de los hechizos de las bellas.

Todo era delicioso, y ella tan ufana,
Aunque me negó la vista de su ternura,
Siempre será el orgullo de la Habana.

GHINETTI.

UN MARIDO COMO HAY POCOS.—El *Tribune*, periódico filantrópico de Nueva-York, dió á luz recientemente el siguiente aviso:

«Pido noticias de Raquel, mi mujer, que el 3 de Noviembre abandonó su casa y su familia en West-Winfield, condado de Herkimer, y que segun he sabido ha ido á pié ó en ómnibus á Utica, donde se reunió con ella William H. Crumb, que había salido de Windfield el día anterior, diciendo que iba á Binghamton, y que probablemente haria una visita á su mujer y á sus dos hijos en Racine (Wisconsin). Hacía dos ó tres meses que Crumb estaba de huésped en mi casa, y estoy persuadido de que se entendió con mi mujer para reunirse con ella en Utica el 3 del corriente. Fui yo mismo el 4; supe que el ómnibus no había llegado con bastante oportunidad para aprovechar el tren correo del Oeste, y que

Crumb había alquilado un coche, partiendo en seguida para Roma con mi mujer. He sido abandonado con tres niños de 15, 10 y 7 años que no hacen mas que llorar y no quieren recibir consuelo. Si supiera qué se ha hecho mi mujer quedaria aliviado mi dolor y si se arrepintiese de su locura, como yo presumo, seria una felicidad para mi el verla volver al seno de su familia; le enviaria lo que pudiese necesitar para llevar á cabo esa buena idea y si volviese le perdonaria su falta. Deseo que este aviso se publique en el *Tribune* de Nueva York y espero que llegará á conocimiento de mi mujer, quien creo se alegrará de volver á ver á su familia si se le brinda la oportunidad.—*Alonso de Bartlet.*

Mistress Bloomer y sus ya célebres discipulas Lucy Stone, Celestine ó Ernestine Rose etc., etc., deben de hoy mas una corona de laurel al bueno de Bartlet.

Un marido aporreado.—Leemos en un periódico de Nueva York: «¿Dónde está Miss Lucy Stone? Tenemos que darle una buena noticia. En la tarde de anteaer una hembra de su escuela, mistress Mac-Gay, queriendo hacer triunfar los derechos imprescriptibles de la mujer, zurró tan de firme á su marido que el pobre diablo molido á golpes, cubierto de sangre y no pudiendo ya con su alma, fué á pedir amparo al juez Curtis. La Virago fué arrestada y conducida á la cárcel. Dicese que no escapará; ninguna circunstancia atenuante puede aducir para evitar una condenacion. Pero en cambio en la próxima reunion de las bloomeristas (discipulas de Mrs. Bloomer) se le declarará mártir de la santa causa.

Solucion á la 1.^a charada inserta en el número anterior.

Mientras que tomaba el té,
(lectores, ya salió aquello)
dice el charadista vió
á un hombre de extraño aspecto
que paseaba las calles
cabalgando sobre un *penco*.
Tatet exclamó para sí,
¿qué lleva aquel hombre puesto?
Era uno á modo de saco
de *coco*, ropaje escelso,
tela en todos tiempos mala
y aun mas mala en este tiempo.
No es mucho si los chiquillos
con sus gritos tras él dieron,

mas si escapó de papazos
pudo darse por contento.
Por conjurar la tormenta
diz que gritó: «Vade retro,
sabad que para estos lances
traigo una *cola* de acero,
y un trabuco con su *taco*.
Si me hurgan, doy al dedo
y ha de escapar mal parado
quien logre escapar de muerto.»

El autor de la charada,
confuso al oir aquello
preguntóle no se qué,
á lo cual el caballero
le miró de arriba abajo,
y apeado el tratamiento
que está de mas entre amigos,
le respondió: «Por mi abuelo
que tu ahorraras la pregunta
si allá en tus años primeros
hubiéstele dedicado
á estudiar el *Pentateuco*.

Solucion á la 2.^a charada inserta en el número anterior.

Cuenta el señor Rigoletto
en esta nueva charada
que vió un *ave* cierto dia
posarse sobre una rama;
mas si no es yerro de pluma
que por quinta *tercia* encaja,
no viene bien lo que sigue
ni al hecho ni á la gramática.
Con aquesta salvedad
entiendo yo que era *Ana*
quien en prenda de cariño
su nivea mano le daba,
cuyo blando algodón surca
la azul *tana* que le encanta.

Punto y aparte. De alli
fuese mi hombre á la muralla,
y vió cual la *nave* flota
sobre otras azules aguas.
El paseo concluido
dió la vuelta para casa,
la puerta abrió con la *llave*,
(señal que estaba cerrada)
y por endulzar recuerdos,
antes de meterse en cama
en vez de pan con manteca
comió turrón de *avellana*.

CHARADA.

Dos veces, lector, mi *prima*
al parvulito le agrada,
asi como la *segunda*

bastante miedo le causa,
 é igualmente la *tercera*
 repetida; ahora la *cuarta*
 una nota musical
 solamente es lo que marca,
 mas yendo detrás de *tercia*
 verás que lo que señala
 es una parte del cuerpo,
 que para mas señas, basta
 con decirte que mas dista
 de los pies, que de la barba.
 La *tercera* con la *quinta*
 en geometria has de hallarla,
 y á *prima* con *cuarta* el pez
 continuamente se lanza.
 La *sesta* queda tan solo
 por decir, que bien mirada,
 es voz que indica respeto
 y que á las monjas se adapta;
 si va unida con *primera*
 las mas veces desagrada,
 y si con la *cuarta* silaba
 quisieramos enlazarla,
 al que sea así, le aconsejo
 que á la ópera no vaya.
 Y para que te sea fácil
 la incógnita despejarla,
 te diré lo que contiene
 el *todo* de esta charada.
 Sale de mujer un nombre,
 lo que en la iglesia se halla,
 cosa que todos quisiéramos
 á menudo verlo en casa,
 dos clases de juego indica,
 un planeta, cierta planta
 que por aquí no la busques
 porque es de tierra lejana,
 y cosa que sin remedio
 para comer hace falta.
 Con que se paran las bestias,
 terreno que el mar lo baña,
 un animal muy dañino,
 cosa que usan las muchachas
 y que ahora tambien las viejas
 por ello son entusiastas,

una flor muy olorosa,
 otra que no huele y clava
 insignia que en la cabeza
 llevan todos los monarcas,
 un seudónimo de perro....
 y algunas otras palabras
 que las callo, porque creo
 que con las dichas ya basta.
 Parecerá Babilonia
 con toda esta perorata;
 mas si eres docto, eual creo,
 la dejarás descifrada.

ZELIM-MAC-BEN-JAMAR.

OTRA.

Por cerca de mi *primera*
 meditando paseaba
 cuando *segunda* y *tercera*
 de mi distraccion me saca:
 alzo entonces la cabeza
 y veo el efecto que causa
 en *cuarta* y *tercia* la accion
 que la anterior espresaba
 y que con plumaje bello
 es ave de tierra estraña.
 Entonces entristecida
 deplorando la desgracia
 que contra mi voluntad
 ante mi vi consumada,
 me fui á meditar en ella
 bajo la *segunda* y *cuarta*
 considerándola indigna
 la tal accion malhadada
 de *cuarta* y *quinta* si á ella
 vocal una se antelara;
 y mas que quien lo perpetra
 no merece ocupar plaza
 en mi *todo*, do se inscriben
 solo personas que alcanzan
 por méritos y virtudes
 ser de todos acatadas.

LA MODA se publica todos los Domingos.
 Con el primer número de cada mes, recibirán los
 Sres. suscritores una lámina litografiada de figuri-

nes, retratos, vistas de edificios etc., ó una hoja
 grande de patrones.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, llevados los números á do-
 micilio . . . 4 rs. al mes.
 Fuera de Cádiz, franco el porte. . . 4 " "

Los números sueltos se venderán á 1/4 real, en-
 tendiéndose solo el impreso.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, REVISTA MÉDICA, plaza de la Constitucion,
 número 11.
 " LIBRERIA ESPAÑOLA, calle de Guanteros,
 número 56.

Y fuera de esta ciudad, por medio de todos los cor-
 respondientes de dicho establecimiento de la REVISTA
 MÉDICA, al que se dirigirán los avisos y recla-
 maciones, franco de porte.